

# Asnos, éxtasis y *ergot*

José Alfredo González Celdrán

José Alfredo González Celdrán es licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Murcia y profesor de Griego en Enseñanza Media. Es autor de *Hombres, Dioses y Hongos* (2002) y co-autor de *The Hidden World* (2007), *Mushrooms, Mith and Mitras* (2009) y de la novela *Las Puertas de Moréis* (2002).



**S**in duda, uno de los personajes más populares de la mitología clásica, debido a su pervivencia en forma de cuento, es el Rey Midas. Su fama se debe al episodio en que, tras ayudar a Sileno, el divino fauno-sátiro le otorga, a petición del propio Midas, el don de convertir en oro todo lo que toque.<sup>1</sup> Pero existe otro episodio menos conocido en que el avaricioso rey sufre una extraña transformación: sus orejas cambian para transformarse en las de un asno. La historia es la siguiente: Midas deambulaba por el Monte Tmolos cuando fue elegido como juez, junto con el propio monte, en una competición musical que tenía lugar allí entre Apolo, dios tañedor de lira, y, según las versiones, Pan o Marsias, que soplaban instrumentos de viento. Tmolos dio como vencedor a Apolo, pero Midas se decantó por Marsias-Pan; enfadado por su veredicto, Apolo transformó las orejas de Midas en las de un asno, obligándolo a cubrirlas con una tiara púrpura o, lo que es lo mismo, con un gorro frigio; la única persona que sabía de las orejas de asno ocultas bajo el gorro era su peluquero, que fue incapaz de guardar el secreto. Para evitar decirlo a nadie, cavó un hoyo en el suelo y lo gritó allí, enterrando el secreto en la tierra. Luego tapó el hoyo y sobre él crecieron unas cañas que, cuando eran agitadas por el viento, susurraban a todo el mundo que Midas tenía orejas de asno. El final de la historia es trágico: avergonzado de su aspecto, Midas decidió suicidarse bebiendo una pócima llamada *sangre de toro*.<sup>2</sup>

1 Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 85 y ss. El lector puede encontrar resúmenes o compendios del mito en P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. de F. Payarós, Paidós, Barcelona, 1986, entrada 'Midas', pp. 356-357; también en R. GRAVES, *Los mitos griegos*, trad. de L. Echávarri, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 349-355.

2 Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 147 y ss.; HIGINO, *Fábulas*, 191; la ingesta de la *sangre de toro* en ESTRABÓN, *Geografía*, I, 3, 21.

Un grupo multidisciplinar, encabezado por científicos de la Universidad de Pennsylvania, se ocupó en el año 2000 de estudiar los restos de un banquete funerario hallados en el sitio arqueológico de Gordión,<sup>3</sup> Turquía central, durante los años 50, y que han sido datados en torno al siglo VIII a.d.C. En concreto, los restos fueron hallados en la tumba del famoso *Montículo de Midas*, de modo que el festín es conocido con el nombre de “Banquete de Midas”. Los análisis permitieron identificar una buena parte de los ingredientes,<sup>4</sup> entre los cuales destaca una bebida de gran potencial embriagante elaborada a partir de uva, cerveza de cebada e hidromiel que no era sino *kykeón*, la bebida ritual ingerida por los iniciados en los Misterios griegos de Deméter celebrados cada año en la villa ática de Eleusis. Pero el *kykeón* distaba mucho, como veremos, de ser un mero brebaje alcohólico.

Puesto que las vasijas fueron enterradas con el cadáver, esperando que el cadáver las consumiera a la manera egipcia,<sup>5</sup> el conjunto del ritual es manifiestamente chamánico, sobre todo teniendo en cuenta que el viaje es un concepto chamánico esencial y que la muerte es el viaje chamánico por excelencia; Midas incluso hizo un pequeño viaje al país de los Hiperbóreos, nombre utilizado para designar a los pueblos del norte que, en sus ritos chamánicos, utilizaban el hongo enteogénico *Amanita muscaria*,<sup>6</sup> si bien no fue en persona, sino en espíritu: Midas encontró en cierta ocasión a Sileno, que dormía su embriaguez, y lo despertó para que le enseñara sabiduría; Sileno le contó la historia de dos pueblos fuera del nuestro, los Eusebeís (Piadosos) y los Máquimos (Guerreros), cuyos habitantes estaban unos siempre felices y los otros siempre guerreando; un día ambos pueblos decidieron visitar el mundo y entraron en él por el país de los Hiperbóreos,<sup>7</sup> las gentes del *paraíso* de la antigüedad grecolatina, un Shangri-La feliz del que, cada año, llegaba a Delos, en honor de Apolo, una ofrenda de primicias consistente en ejemplares secos del hongo psicoactivo *Amanita muscaria*.<sup>8</sup> En tanto que alimento del *paraíso*, este hongo cumplía la función de *alimento divino* proporcionador de inmortalidad o, en general, de condición divina, presente en numerosas culturas. El contacto de Midas con los Hiperbóreos no pasó de ser un relato, pero fue el modo en que Sileno le proporcionó la sabiduría que necesitaba; luego, en este sentido, hizo un viaje místico y, por consiguiente, debió conocer también el secreto del fruto maravilloso, sobre todo teniendo en cuenta que la otra versión del encuentro con Sileno es la que le proporciona la facultad de convertir en oro todo lo que tocara. El oro ha sido tradicionalmente empleado para colorear lo divino y todo aquello capaz de proporcionar la condición de los dioses, es decir, la inmortalidad.<sup>9</sup> Por ello, podemos afir-

5 Sobre el carácter chamánico de los complejos y ritos funerarios egipcios, así como de los elementos chamánicos que impregnan su religión, véase J. NAYDLER, *Shamanic Wisdom in the Pyramid Texts: the Mystical Tradition of Ancient Egypt*, Inner Traditions, Vermont, 2005.

6 C. A. P. RUCK, 'The Offerings from the Hyperboreans', en R. G. WASSON ET ALII, *Persephone's Quest*, Yale UP, New Haven & London, 1986, *passim*.

7 CLAUDIO ELIANO, *Historia Varia*, III, 18.

8 Sobre la *Amanita muscaria* como identidad de la ofrenda hiperbórea, véase C. A. P. RUCK, 'The Offerings from the Hyperboreans', pp. 225-257; J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN, *Hombres, Dioses y Hongos*, Edaf, Madrid, 2002, pp. 185-249.

9 Sírvanos de ejemplo las manzanas del Huerto de las Hespérides entre los griegos, o las de la diosa Idunn entre los nórdicos, ambas proporcionadoras de inmortalidad.

3 Este nombre explicita la relación de los restos con la figura de Midas: según HERÓDOTO (*Historia* [VIII, 138]), Midas era hijo de Gordias (o Gordio; cf. PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, I, 4, 5), rey mítico de Frigia, fundador y epónimo de la ciudad de Gordión. Según ARRIANO (*Anábase de Alejandro*, II, 3), Midas no era hijo natural de Gordias, sino que éste lo adoptó cuando lo encontró vagando después de perder su toque de oro.

4 El análisis fue tan exhaustivo, que la propia Universidad de Pennsylvania, a través de su Museo, reprodujo físicamente el banquete <<http://www.upennmuseum.com/pressreleases/forum.pl?msg=33>>.

mar que Midas experimentó un *viaje chamánico*, una experiencia extática obtenida merced a la ingesta del hongo matamoscas, que le condujo a las tierras *divinas* de los Hiperbóreos, es decir, al culmen de una experiencia espiritual trascendente. En este contexto, cabe esperar que la santidad con que las vasijas de su funeral fueron tratadas derivara de la presencia entre ellas de un alimento sacramental que, en la última fase del rito, debió ser un enteógeno (denominación de todo tipo de sustancias y componentes psicoactivos utilizados, sobre todo, en ceremonias religiosas para conseguir una experiencia mística).

El reino de Midas es también la patria de Mitra, dios oriental en cuyo honor se celebraban cultos místéricos que se extendieron por todo el Mediterráneo e incluso llegaron a constituir un serio rival para la expansión del Cristianismo. Mitra lucía siempre un gorro frigio como el de Midas y, además, se le sacrificaba un toro en un ritual del que no quedan referencias escritas, sino representaciones artísticas de diverso tipo, llamado *tauroctonía*, “matanza del toro”: el animal era degollado y su sangre servía para bendecir o incluso *bautizar* a los fieles. Carl A. P. Ruck y Mark A. Hoffman han demostrado en un estudio<sup>10</sup> dedicado a este dios que su culto se centraba en el consumo, como bebida y comida sacramental, del hongo psicoactivo *Amanita muscaria*,<sup>11</sup> cuya caperuza roja-púrpura con motas blancas quedaba representada en el gorro frigio de los misterios, y que, sumergido en agua, o excretado por la orina, presenta un color rojo similar al de la sangre; no en vano, el dios védico Soma es definido como “toro rojo y leonado” por el *Rig Veda*,<sup>12</sup> y la identidad de Soma no era otra, como demostraron las investigaciones de Robert G. Wasson,<sup>13</sup> que *Amanita muscaria*, el hongo inductor de alucinaciones usado por el chamanismo euroasiático.

Tanto el gorro frigio con el que Midas trató de ocultar lo embarazoso de sus orejas de asno, como la sangre de toro con que intentó suicidarse se ajustan al complejo etnobotánico del hongo *Amanita muscaria* y al sacramento persa mitraico del *haoma*,<sup>14</sup> versión indoiraniana del *soma* védico, a la vez un dios proveedor de inmortalidad y la planta con la que se elaboraba la bebida de su mismo nombre: *soma*, elaborada a partir del hongo *Amanita muscaria*. Mi tesis es que diversas razones, la más importante de las cuales es la progresiva dificultad en la recolección de este hongo, hicieron que se terminara recurriendo a veces a un sustituto fúngico, una bebida de carácter ergolínico<sup>15</sup> similar a la utilizada en la poción visionaria sacramental del *kykeón* durante los Misterios de Eleusis:<sup>16</sup> el *ergot* o *cornezuelo* del centeno (*Claviceps purpurea*), hongo de conocidas propiedades psicoactivas cuya identidad fue establecida por R. G. Wasson, Albert Hoffman y Carl A. P. Ruck en *The*

12 *The Rig Veda* (R. T. H. GRIFFITH, ED.), Book-of-the-Month Club, New York, 1992, IX, 82, 1. Allí leemos “...del mismo modo que un rey ha exprimido a Soma, toro rojo y leonado...”, es decir, que el dios Soma es en realidad una planta cuyo jugo se ingiere tras ser exprimido. En IX, 86, 11 se nos dice que, de acuerdo con lo que establecíamos más arriba, Soma está “coloreado como el oro”.

13 R. G. WASSON ET ALII, *Persephone's Quest; y Teonanácatl: el hongo maravilloso*, trad. de F. Garrido, FCE, México, 1993. Otras obras fundamentales de Wasson, como *Mushrooms, Russia and History* o *Soma: Divine Mushroom of Immortality*, se hallan descatalogadas incluso en su versión original inglesa.

14 Sobre la sangre de toro como ingrediente del *haoma* y su identificación con el hongo *Amanita muscaria*, véase C. A. P. RUCK/M. A. HOFFMAN /B. D. STAPLES, ‘The Entheogenic Eucharist of Mithras’, en *ENTHEOS. The Journal of Psychedelic Spirituality*, vol. 2, nº 1, Summer 2002, pp. 13-46.

15 El término *ergolínico* hace referencia al conjunto de alcaloides presentes en el *ergot*, de entre los cuales destacan *ergina*, *ergonovina*, *ergotamina* y *ergotoxina*. La *ergina*, llamada también *amida del ácido lisérgico*, fue el origen concreto de la síntesis de la *dietilamida del ácido lisérgico*, clasificado por Hofmann como LSD-25 y popularmente conocido como LSD.

16 Los voluntarios a participar en la iniciación a los Misterios de Deméter en Eleusis durante el mes de Elafebolión (Septiembre- Octubre) debían seguir un proceso equivalente a una de nuestras catequesis, que culminaba el último día con la ingestión del *kykeón*, cuya fórmula, sin incluir el ingrediente secreto psicoactivo, se nos ha transmitido gracias al *Himno Homérico a Deméter* I, 207 y ss.: una mezcla de agua, harina y menta; el himno explicita que el vino estaba prohibido; obviamente, el *kykeón* no era una bebida alcohólica.

10 C. A. P. RUCK/M. A. HOFFMAN/B. D. STAPLES, ‘The Entheogenic Eucharist of Mithras’, en *ENTHEOS. The Journal of Psychedelic Spirituality*, vol. 2, nº 1, Summer 2002, pp. 13-46.

11 En castellano se conoce a este hongo con el nombre de *matamoscas*, debido a la presencia en su composición del alcaloide *muscarina*, que en el hombre tiene efectos eméticos, pero que también posee la cualidad de aturdir o matar a las moscas; por la misma razón en inglés recibe el nombre de *fly agaric*, “mosca agárica”; el catalán es más rico y expresivo en denominaciones: se le conoce como *reig bord*, “rey bastardo” (por ser confundible con el auténtico rey culinario de los hongos, *Amanita caesarea*); *tinyós*, “tiñoso” (por las pequeñas verrugas blancas que motean su caperuza, aunque también por el hecho de que tiñe de rojo el líquido en el que ésta se sumerge); y *reig de fayeda*, “rey del hayedo” (por el árbol al pie del cual es más frecuente encontrarlo en Cataluña). Véase P. FORT QUER, *Plantas medicinales: el Dioscórides renovado*, Labor, Barcelona, 1995, ‘*Amanita muscaria*’, pp. 33-34.

*Road to Eleusis*.<sup>17</sup> Como argumentaremos a continuación, el secreto de las orejas de asno de Midas y el hecho de que se utilizara un asno como vehículo en el Misterio Eleusino parecen indicar que el *ergot* sustituyó al hongo matamoscas en la composición del *kykeón*. El esclerocio de *Claviceps purpurea* se extiende sobre las núcleos infestados por él, fijándose en las espigas de trigo o de otros cereales a manera de cuernos (de ahí la denominación castellana *cornezuelo*) o, quizá, como *orejas de asno*,<sup>18</sup> las mismas que Midas lució como castigo; no en vano, Midas fue un personaje íntimamente relacionado con los cereales:<sup>19</sup> siendo muy niño, una hilera de hormigas subió hasta su cuna cargando cada una un grano de trigo que dejaban en su boca, lo cual fue interpretado como un presagio de prosperidad para su tierra, pero que, en realidad, como veremos, no hacía sino identificar estrechamente a Midas con su naturaleza cereal y con las *orejas de asno* que luego recibió.<sup>20</sup>

Obviamente, Midas solía llevar un gorro frigio, de manera que nadie podía ver nada extraño en él; sólo las cañas susurraban el secreto a los cuatro vientos. El término *caña* (gr. *kalamos*, *donax*, *syrinx*; lat. *harundo*) es genérico para plantas herbosas, de tal modo que las espigas del cereal serían también *cañas*. Bajo la denominación *sýringes*, en Grecia estas cañas tuvieron como origen una ninfa, Sirinx o Siringe, que se metamorfoseó en caña para escapar de los requerimientos amorosos de Pan, divinidad de la naturaleza: Sirinx fue transformada en caña y Pan cortó una, con la que fabricó la *flauta de pan* o *siringe*. Hay dos versiones del certamen musical con Apolo: en una es Pan quien compite, utilizando la siringe; en otra lo hace Marsias, quien usa la flauta llamada *aulós*, parecida a nuestra actual flauta e inventada por Atenea a imitación del sonido de las serpientes siseantes en la cabeza de Medusa. Pero también se llamaba *siringe* a cualquier clase de túnel, incluyendo pasajes subterráneos, como los que conducían a los *mitreos* o espacios ceremoniales para las iniciaciones al culto de Mitra. El propio asno es un animal esencialmente relacionado con los cereales: por Ovidio sabemos que en el culto a la diosa romana Vesta se adornaba a un asno con collares cuyas cuentas eran panes de trigo, en recuerdo del favor que un asno hizo a la diosa al rebuznar justo antes de que fuera violada por Príapo, divinidad relacionada con Isleño.<sup>21</sup>

La revelación del secreto de Midas gracias a las cañas implica semánticamente la existencia de un ritual iniciático asociado a ellas, lo cual no sería de extrañar teniendo en cuenta que Midas era practicante de un culto misterioso: en concreto, fue iniciado en los Misterios Órficos por el propio Orfeo (Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 92-93) y, al mismo tiempo, nos da pistas sobre el vehículo de trascendencia utilizado para la iniciación: unos

18 El nombre *orejas de asno* denomina en español a la consuelda mayor (*Symphytum officinale* L.), una planta utilizada sobre todo para curar heridas. Florece desde Mayo a Junio. Se la llama *oreja de asno* debido a la forma de sus hojas. Véase P. FONT QUER, *Plantas medicinales...*, pp. 548-550; D. RIVERA NÚÑEZ/C. OBÓN DE CASTRO, *La guía Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares*, Incafo, Madrid, 1991, pp. 827-828.

19 CICERÓN, *Sobre la adivinación*, I, 78; VALERIO MÁXIMO, *Sobre hechos y dichos memorables*, I, 6, 2.

20 Las orejas de Midas fueron un enigma para la Antigüedad, hasta el punto que hubo la necesidad de encontrarles una explicación. Se decía que procedían del nombre de una aldea frigia de la que Midas era señor, llamada *Orejas de Asno*; o que Midas tenía un bien organizado sistema de espías en su reino, metafóricamente similar a unas orejas de asno por la extensión de sus pabellones auditivos, capaces, se creía, de oír cualquier cosa, fama en la que sólo eran superados por los ratones; o más sencillamente, que Midas tenía unas orejas exageradamente grandes o un oído muy fino; o que, como variante del mito que comentamos, recibió las orejas de asno por haber ofendido a Dioniso o a los asnos en que éste cabalgaba (*Escollo a Aristófanis*, *Pluto*, 287-288).

21 OVIDIO, *Fastos*, I, 415 y ss; VI, 345 y ss.: En el relato, Pan intenta violar a Lótida (Vesta), pero su intento es frustrado por el rebuzno del asno de Sileno, que da la voz de alarma. Como castigo, Príapo lo mató, y en recuerdo de este episodio se sacrificaba un asno en honor de Príapo durante la llamada Fiesta del Pan, 9 de Junio del calendario romano (OVIDIO, *Fastos*, I, 391 y ss., donde el mito y el sacrificio se narran para las *Agonalia* del 9 de Enero, y VI, 339 y ss., que lo sitúan el 9 de Junio, más congruente respecto al ritmo de los cereales). Este sacrificio era, en última instancia, tal y como Ovidio explica, un homenaje al esfuerzo del asno en su trabajo de mover la rueda de molino que trituraba los granos de cereal, y por esa razón se lo adornaba con collares de panes. La asociación del asno con el cereal se estrecha más en virtud de su prosaica actividad moledora.

17 R. G. WASSON/A. HOFMANN/C. A. P. RUCK, *The Road to Eleusis*, Hermes Press Book, Los Angeles, 1998. Para el conocimiento de las reacciones suscitadas por la teoría y su validez, véase J. OTT, 'The Post-Wasson History of the Soma Plant', en *Eleusis*, nueva serie, nº 1, 1998, p. 9 y ss. <<http://eleusis.lycaeum.org>>. Para un refinamiento en el método de preparación, véase P. WEBSTER/D. M. PERRINE/C. A. P. RUCK, 'Mixing the Kykeon', *Eleusis*, nueva serie, nº 4, 2000, p. 55 y ss.: el refinamiento implica el uso de una solución alcalina para separar el agente psicoactivo de las toxinas no solubles. Para el uso del *ergot* en la cultura hebrea como *maná* y sus continuaciones judeo-cristianas, véase D. MERKUR, *The Mystery of Manna: The Psychedelic Sacrament of the Bible*, Park Street/Inner Traditions International, Rochester, 2000.

tallos alargados, a manera de cañas, cuya cúspide, o mejor, cuya espiga mostraba las orejas de Midas en la forma del *ergot*, hongo parásito de los cereales cuyo aspecto es el de cuernos, de ahí su nombre *cornezuelo*, o de orejas de asno. Como hemos visto, sólo su peluquero conocía el secreto de estas orejas, y el modo que eligió para librarse de él sin cometer delación fue confiárselo a la tierra; la explicación de este detalle mítico es oscura a menos que lo contemplemos desde nuestra perspectiva: el peluquero se ocupa del cabello del rey-cereal Midas; las espigas de los cereales acostumbra a lucir en su cúspide unas excrescencias filosas que podrían interpretarse como cabellos, pero, más aún, un campo de trigo es una metáfora perfecta para el *cabello de la tierra*, cuyos únicos peluqueros son los agricultores.

Al gritar el secreto en un agujero de la tierra, el peluquero de Midas está sembrando lo que luego ha de recoger durante la siega con una hoz, un instrumento cortante que actúa sobre los cereales de la tierra como las tijeras sobre el cabello de un hombre. El acto de segar era, de hecho, inherente al linaje de Midas, quien tuvo un hijo bastardo, del que desconocemos la madre, llamado Litienses, que era la imagen mítica del Segador: fue rey de Frigia a la muerte de su padre y a los forasteros que pasaban por sus tierras los acogía amablemente y luego los obligaba a competir con él en una siega; el perdedor sería decapitado, pero Litienses siempre ganaba, excepto cuando el forastero fue Heracles, quien le venció y decapitó.<sup>22</sup> Este episodio mítico se perpetuó en la forma de unos cantos de siega, los *litienses*, donde se alababa las habilidades de este rey (Teócrito, *Idilios*, X, 41). Por ello, la acción del peluquero de Midas, al confiar el secreto de las orejas de asno a la tierra y, por extensión, a las cañas en general y a los cereales en particular, tiene como significado establecer la filiación directa de Midas con el cultivo de los cereales.

El peluquero de Midas actuaba, pues, como segador, pero su oficio no era realmente la agricultura. Lo sabemos gracias a un cuento mongol que, con ciertas variantes, hereda la historia de las orejas de asno de Midas, o quizá comparte un origen común con ella:

Un rey que tenía orejas de asno, de color de oro, se hacía peinar todas las noches con peines de oro por jóvenes que inmediatamente después eran ejecutados... Cierta día, un joven predestinado a los mayores honores, recibe de su madre, antes de ir a peinar la cabeza del rey, un pastel que ella ha confeccionado con su propia leche y harina. El joven ofrece el pastel al rey, que lo encuentra bueno y le perdona la vida, a condición de que no revele a nadie, ni siquiera a su madre, el gran secreto, es decir, que el rey tiene ore-

*El secreto de las orejas, y el que se utilizara un asno como vehículo, parecen indicar que el ergot sustituyó al hongo matamoscas en la composición del kykeón*

jas de asno. El joven promete guardar silencio y hace los mayores esfuerzos por mantener su palabra, pero esta tensión lo pone tan gravemente enfermo que siente que estallará si no dice su secreto. Su madre le aconseja que busque alivio murmurando el secreto en una grieta del suelo o de un árbol. Sigue este consejo, se va al campo, encuentra un hueco de ardilla, acerca a él la boca y pronuncia muy bajo estas palabras: "Nuestro rey tiene orejas de asno". Pero los animales tienen entendimiento, pueden hablar, y hay hombres que entienden su lenguaje. El secreto pasa de uno a otro y el rey acaba por enterarse de que el joven ha sido indiscreto. Amenaza con hacerle matar, pero se calma cuando el joven le pone al corriente de lo que ha sucedido; y el rey no sólo lo perdona, sino que lo nombra primer ministro. Lo primero que hace el afortunado joven es inventar un tocado en forma de orejas de asno para que el rey pueda disimular su deformidad. El pueblo, al ver ese tocado en la cabeza del rey, se complace en él y todo el mundo lo adopta; de este modo, el rey, gracias a la idea de su joven ministro, ya no se ve obligado a encerrarse, deja de temer que su secreto se descubra en cualquier momento y vive en lo sucesivo feliz y libre de toda molestia.<sup>23</sup>

El rey mongol es el Midas griego, y su necesidad de ocultar las orejas de asno es idéntica a la de Midas. El joven peluquero es asimismo el peluquero de Midas, y el procedimiento por el que se libera del secreto de las orejas coincide en ambos casos: el joven griego escoge, eso sí, el hueco de un árbol, pero, como en el mito griego, el ser afinado en el agujero, aquí una ardilla, se encarga de divulgarlo. El modo en que el rey mongol se entera de ello es muy interesante: lo escucha de un hombre capaz de entender a los animales o, lo que es lo mismo, capaz de comunicarse con ellos. Y éste es precisamente uno de los atributos de un *chamán*.<sup>24</sup> Como en el mito grecolatino, las orejas de asno del rey mongol ocultaban el secreto del enteógeno de los cereales: los panes de harina y leche materna que elabora la madre del joven, capaces de modificar la conducta del cruel rey, es decir, de alterar su psique, son un producto de la diosa de la tierra, función desempeñada por la madre, y a la vez son un trasunto de la composición del *kykeón* eleusino, donde la menta, como Wasson, Hofmann y Ruck demostraron, actuaba

22 ATENEO DE NÁUCRATIS, *Deipnosophistae*, 415 B, 619 A; SUDAS, *Lexicon*, entrada 'Litienses'. Una variante de la competición era que si los forasteros se negaban a segar con él, éste los mataba a palos, los decapitaba y ponía el cuerpo dentro de una gavilla.

23 A. DE GUBERNATIS, *Mitología zoológica: los animales de la Tierra*, trad. de E. Serra, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 2002, pp. 274-275.

24 Véase M. ELIADE, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, trad. de E. de Champourcin, FCE, México, 1996, *passim*, pero en particular los capítulos III (específicamente pp. 93-95: 'Lenguaje Secreto. Lenguaje de los Animales'), IV y XII. Para la influencia de la relación chamanes-aves en las tradiciones europeas, véase C. A. P. RUCK/B. D. STAPLES/J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN/M. A. HOFFMAN, *The Hidden World*, Carolina AP, Durham (NC), 2007.

sólo como especia, tal vez para mitigar el sabor desagradable de la pócima; los ingredientes fundamentales eran el agua en que se disuelven los alcaloides psicoactivos y, al tiempo, hidrosolubles del *ergot*,<sup>25</sup> y la harina, es decir, el cereal en el que el *ergot* crece. El peluquero de Midas, pues, no era otra cosa que un chamán experto en *ergot*, y sus tijeras-hoz se encargaban de cortar las espigas infestadas por el esclerocio de dicho hongo.

Podemos encontrar el asno en diversos contextos míticos que se enmarcan en el entorno de rituales místicos. En Grecia era un animal asociado a Sileno (quien habló a Midas sobre los Hiperbóreos) y a otras figuras como Pan y Fauno, partícipes del cortejo de Dioniso, en cuyo honor es bien sabido que se celebraban misterios. Por lo que respecta a Midas, sus orejas de asno indican a primera vista que fue estúpido al dar un veredicto parcial y erróneo en el certamen musical entre Apolo y Marsias-Pan, pero esto sólo en apariencia. Se contaba que cierto rey Babilonio llamado Clinis había viajado repetidamente con Apolo al país de los Hiperbóreos, donde vio que éstos ofrecían en los sacrificios asnos como víctimas, en lugar de los acostumbrados corderos, toros, etc. A su vuelta, tuvo la idea de reproducir este ritual en Babilonia, pero Apolo se lo prohibió. Sin embargo, sus dos hijos, Harpaso y Licio, desobedecieron al dios, y al intentar sacrificar un asno, éste se volvió loco en el altar y los mató a ellos y a su padre, tras lo cual los tres fueron metamorfoseados en pájaros. El plato hecho con el asno sacrificial, sin haber sido preparado convenientemente, parece que resultó letal.<sup>26</sup>

En la comedia de Aristófanes *Las Ranas*, cuya acción transcurre en el Inframundo, Heracles muestra a Dioniso un desfile de iniciados eleusinos: “DIONISO: ¿Quién es esta gente? HERACLES: Los iniciados”. A lo que Jantias, el esclavo de Dioniso, que había hecho obscenamente el papel de asno como vehículo para el viaje del dios al Inframundo, exclama: “¡Oh, dios, aquí estoy yo ahora, un asno celebrando los Misterios! ¡No puedo soportar esto por más tiempo!”.<sup>27</sup> Como todos sabemos, el rito eleusino era esencialmente una iniciación; de hecho, podríamos considerarlo como el ritual iniciático por excelencia, ya que en su estructura y objetivos cumple los requisitos fundamentales de *transición, muerte espiritual* del iniciado y *descubrimiento* de una realidad trascendente que conduce a un *renacimiento* del individuo, todo en el marco de una estricta organización cuyo conjunto se convirtió en algo de incuestionable importancia sociocultural en el mundo antiguo.<sup>28</sup> Así, los iniciados eleusinos se embarcan en un viaje que les conduce al Otro Mundo. En este viaje, el equipamiento necesario para la celebración es cargado en un asno, pero, más aún, por Aristófanes sabemos que, de algún

modo, la figura del asno tiene una misteriosa relevancia en ese Otro Mundo: siguiendo con Aristófanes, cuando Jantias y Dioniso se encuentran con Caronte, quien acababa de amarrar su barca, éste los saluda diciendo: “¿Quién llega para descanso del sufrimiento y la fatiga? ¿Quién a la Llanura del Olvido, al Esquilado del Asno, a los Cerberios, o a los Cuervos, o al Ténaro?” (*Las Ranas*, 185-187).

En la nota 26 a su edición española de *Las Ranas*, Francisco Rodríguez Adrados<sup>29</sup> comenta la naturaleza cómica de tres de las expresiones que Aristófanes usa para referirse al Reino de los Muertos: *Cerberios* es un juego de palabras por *Cimerios*; el origen de *Cuervos* es la expresión “enviar a alguien a los cuervos”, donde los “cuervos” equivalen a “condenación”; y *Esquilado de los Asnos* se refiere a un trabajo o esfuerzo inútil o, como leemos en el Liddell-Scott *Lexicon*, simplemente “Ningún Lugar”. Sin duda, Caronte usa cada expresión para referirse al Otro Mundo, pero no resulta tan obvio por qué, junto a nombres serios como la *Llanura del Olvido* o el *Cabo Ténaro*, encontramos esos otros nombres cómicos, que evidentemente son todos ellos expresiones sinónimas de la entrada al Reino de Hades, el dominio de las sombras, vacío de vida y desprovisto de atractivo para el pensamiento religioso griego tradicional, ajeno a las iniciaciones.

El pueblo de los Cimerios se encontraba en la ruta seguida por la ofrenda de primeros frutos que cada año enviaban los Hiperbóreos a Delos en honor a Apolo, y la denominación aristofánica *Cerberios* los pone en relación con el perro guardián del Ultramundo, Cérbero; si recordamos que el viaje al país de los Hiperbóreos era una metáfora de la ingestión del enteógeno sagrado, cuyo objetivo global era el *viaje chamánico al Otro Mundo*, entonces la metáfora que asocia a los Cimerios con el perro Cérbero resulta apropiada, pues Cérbero se halla a las puertas del Infierno y, de manera similar, la tierra de los Cimerios se situaba en las estepas de Asia, hacia el Este por el río Tanais y el Bósforo, es decir, justo al principio de la ruta hiperbórea según la emprende uno desde Grecia: los Cimerios, relacionados con los Escitas que también figuran en la tradición de la ruta hiperbórea, podrían ser el Cérbero de dicha ruta, los guardianes que abren el camino a los viajeros chamánicos; a fin de cuentas, el estrecho pasaje del Bósforo constituye una imagen apropiada para esta Puerta y, más aún, sirvió como puerta en el viaje de Jasón y sus Argonautas en busca del enteogénico Vello de Oro,<sup>30</sup> producto de un esquilado.

*Cuervos* es una expresión popular para las poco deseables connotaciones que la otra vida tenía para aquellos griegos no iniciados en los misterios; algo parecido ocurre con el *Esquilado del*

25 De los cuatro alcaloides básicos del cornezuelo, la ergina y la ergonovina poseen propiedades psicoactivas, mientras que la ergotamina y la ergotóxina son letales. Los dos primeros son hidrosolubles, pero los fatídicos dos últimos no, de manera que un preparado de *kykeón* consiste, básicamente, en la inmersión en agua bien de espigas infectadas por cornezuelo, bien de esclerocios separados de las espigas. Tras unas horas, sin necesidad de ningún otro preparativo, el agua se convierte en una poción alucinogénica (véase A. ESCOCHOTADO, *Historia general de las drogas*, Espasa, Madrid, 2002, pp. 165-166).

26 ANTONINO LIBERAL, *Transformaciones*, 20.

27 ARISTÓFANES, *Las Ranas*, 158 y ss. Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones citadas en este artículo las ha realizado el autor.

28 Sobre los Misterios de Eleusis, véase R. G. WASSON/A. HOFMANN/C. A. P. RUCK, *The Road to Eleusis*; K. KERÉNYI, *Eleusis: Archetypal Image of Mother and Daughter*, Princeton UP, Princeton, 1991; G. E. MYLONAS, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton UP, Princeton, 1961; E. RÖHDE, *Psique*, trad. de W. Roces, FCE, México, 1994, pp. 128-135.

29 ARISTÓFANES, *Las Nubes*. *Las Ranas*. *Pluto* (F. Rodríguez Adrados, ed.), Catedra, Madrid, 1995.

30 C. A. P. RUCK/B. D. STAPLES/C. HEINRICH, ‘Jason, the Drug Man’, en su *The Apples of Apollo*, Carolina AP, Durham (NC), 2001. Este capítulo fue publicado originalmente en forma de ensayo en *Eleusis*, nº 3, 1999.

*Asno*, pero ambos, como ocurre con los Cimerios, son sinónimos del Cabo Ténaro, es decir, de la entrada topográfica del Ultramundo, y de la Llanura del Olvido, luego considerada Río del Olvido o río Leteo, que desembocaba en la Laguna Estigia, frontera metafísica entre los vivos y los muertos. Los cuervos son una metáfora de la puerta de acceso al reino que se extiende más allá de la tumba debido a las costumbres carroñeras de estas aves y, por consecuente, resulta lógico suponer que su mención no es simplemente cómica, y podríamos esperar, al menos, que exista alguna referencia mitológica en la que los asnos figuren como vehículos de trascendencia: de acuerdo con una versión del mito de Prometeo recogida por Eliano, Zeus no sabía quién había robado el fuego y, enfadado por el hecho, ofreció a cualquiera que le revelara la identidad del ladrón una droga que les impedía envejecer o, en otras palabras, les ofrecía la inmortalidad: “Así pues —dice Eliano—, se me ha informado de que la recibieron [la droga] y la pusieron a lomos de un asno” (Claudio Eliano, *Historia de los animales*, 6, 51).

Que esta droga era ciertamente una droga de la inmortalidad queda demostrado por la continuación del relato, donde el asno, a causa de su sed, pide permiso a una serpiente, descrita como *dipsás* (“que causa sed”), para beber el agua de la fuente que la serpiente guardaba; el asno le ofreció al ofidio la droga que cargaba a cambio del agua y, cuando la serpiente bebió un poco de ella, sintió que cambiaba su piel por una nueva; el término utilizado para esta “piel” en griego es *gérás*, que puede traducirse también como “piel de serpiente” o “ancianidad”. Así, la droga proporcionaba inmortalidad, y el vehículo que la transportaba, es decir, su representación como animal, era un asno; de aquí concluimos que el asno era identificado con la propia droga, presumiblemente como un sustituto simbólico de la planta que proporcionaba la inmortalidad.<sup>31</sup>

La sed, o al menos una forma de sed, estaba también en las estrellas de la constelación de Cáncer llamadas *Asnos*. Eratóstenes nos habla de ellas en sus *Catasterismos*:

Dioniso elevó estos asnos al cielo. También recibieron el nombre de Cangrejo. Ésta es su historia: cuando los dioses iban a combatir contra los Gigantes, se dice que Dioniso, Hefesto y los Sátiros iban montados en asnos; no habían sido vistos aún por los Gigantes cuando, al escucharlos, los Gigantes huyeron, de modo que los asnos fueron honrados con el hecho de formar parte de la constelación de Cáncer, en la dirección del atardecer (*Cat.*, 11).<sup>32</sup>

Vale la pena hacer una breve consideración sobre este episodio: Cáncer es el cangrejo que mor-

dió el pie de Heracles durante su lucha contra la Hidra de Lerna, una gran serpiente que vivía en una laguna de la Argólida, durante el segundo de sus bien conocidos trabajos:<sup>33</sup> deseando ayudar a la temible Hidra, el cangrejo salió de las aguas de la laguna y mordió el pie de Heracles, dejándolo cojo. La investigación etnobotánica humanista ha establecido como un tipo mítico asociado al consumo de hongos alucinogénicos la figura del héroe-dios cojo, bien porque le falta una pierna, bien porque sólo tiene una útil, bien porque ambas piernas quedan convertidas en una sola; esta pierna única sería la antropomorfización del *estipe* o pie-tallo único del hongo.<sup>34</sup> Por ello Heracles quedó convertido en un ser *pie-único*, uno de los personajes mitológicos relacionados con el uso de hongos enteogénicos, sobre todo si tenemos en cuenta que la picadura del cangrejo ocurrió en la misma fecha que el nacimiento enteogénico de Orión a partir de la orina de los dioses,<sup>35</sup> siendo a través de la orina uno de los modos en que el hongo matamoscas ha sido tradicionalmente consumido por las culturas indoeuropeas desde Siberia a La India.<sup>36</sup>

Continuando con Eratóstenes y sus *Catasterismos*, el poco guerrero grupo formado por Dioniso, Hefesto y los Sátiros cabalgaba asnos. El asno es un animal estrechamente conectado con estos dioses por varias razones: es apropiado para los Sátiros porque ellos a su vez están relacionados con Pan, pero es también un animal propio de Hefesto, y no sólo porque el dios tuvo parte en el episodio mencionado: cuando Hera arrojó a Hefesto del Olimpo, él decidió tomar venganza de su madre y para ello fabricó un trono de oro con cadenas mágicas que atrapaban a quien se sentara en él, y se lo envió a Hera; ella aceptó el regalo, se sentó y quedó atrapada; los dioses trataron de liberar a Hera, pero todos sus esfuerzos fueron en vano, porque sólo Hefesto conocía el secreto del trono. Dioniso, amigo de Hefesto, fue el encargado de encontrar al dios cojo, y decidió que la mejor manera de convencer a Hefesto era emborracharlo, y así lo hizo; en este estado, Hefesto entró en el Olimpo a lomos de un asno.<sup>37</sup>

En este episodio, Hefesto queda asociado tanto al asno como a la embriaguez, como si “cabalgar un asno” y “emborracharse” fueran expresiones equivalentes e inevitables. Podemos hallar la misma idea en las palabras del mitólogo latino Higino, quien nos dice en una de sus *Fábulas* que “nuestros antepasados tenían en las patas de sus triclinios cabezas de asnos enlazadas a parras, recordando que un asno fue el descubridor de la dulzura del vino” (*Fábulas*, 279, 1); una antigua moneda griega muestra esta asociación: un asno sujeta un racimo de uvas con su boca. Este hecho identifica claramente a Dioniso, descubridor clásico del vino, con los asnos, de modo que po-

31 En el corpus mitológico hindú, el asno era un animal asociado a los perfumes y, sobre todo, tenía el papel de guardián y vigilante del *soma*, la bebida de la inmortalidad: su nombre sánscrito *gardhava* se relaciona etimológicamente con el dios-monstruo Gandharva, que custodiaba el licor (*Rig Veda*, IX, 83, 4). Además, otro nombre en sánscrito para el asno era *rāshaba*, derivado de la raíz *ras*, que significa “ruido” pero sobre todo, “licor, jugo, agua”. Para esta argumentación, véase A. DE GUBERNATIS, *Mitología zoológica...*, pp. 259-288.

32 Las estrellas son  $\gamma$  Canceris (*Asellus Australis*) y  $\delta$  Canceris (*Asellus Borealis*).

33 Sobre los Doce Trabajos de Hércules, véase APOLODORO, *Biblioteca Mitológica*, II, 5; C. A. P. RUCK/B. D. STAPLES, *The World of Classical Myth*, Carolina AP, Durham (NC), 1994, pp. 169-178 (específicamente sobre la Hidra en pp. 170-172).

34 Sobre la relación serpiente-pierna/hongos, remitimos al lector a los trabajos de Wasson anteriormente citados. También al ensayo de C. A. P. RUCK, ‘Mushrooms and Philosophers’, en R. G. WASSON ET ALII, *Persephone's Quests*, pp. 151-177. Véase también J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN, *Hombres, Dioses y Hongos*, particularmente el capítulo I.

35 Tanto el nacimiento de Orión como la mordedura del cangrejo sucedieron durante el Solsticio de Verano. Sobre la cuestión de Cáncer y la naturaleza enteogénica de Orión, véase J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN, *Hombres, Dioses y Hongos*, pp. 122-131 y 234-239; C. A. P. RUCK, ‘The Offerings from the Hyperboreans’, en R. G. WASSON ET ALII, *Persephone's Quest*, p. 245.

36 El alcaloide psicoactivo de *Amanita muscaria* es, cuando el hongo está fresco, el ácido iboténico. Tras el secado del hongo, este ácido se transforma, por descarboxilación, en el más potente *muscimol*, que pasa casi inalterado a la orina, que puede ingerirse a su vez como una bebida psicoactiva propiamente dicha hasta varias tomas sucesivas.

37 PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, I, 20, 3; P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, p. 228b.

38 Hay varias versiones sobre la cojera de Hefesto: según Homero, Hefesto fue arrojado por su madre Hera porque ella se avergonzaba de haber tenido un hijo tan feo: él cayó en el mar, donde las diosas marinas Tetis y Eurínome lo salvaron y cuidaron durante nueve años (Homero, *Iliada* XVIII, 394-405). Según Apolo-doro, Zeus se enfadó con Hera porque la diosa envió una tormenta a Heracles cuando el héroe regresaba a casa tras tomar Troya; Hefesto intervino en favor de su madre y Zeus lo cogió de un pie y arrojó desde el Olimpo (Apolo-doro, *Biblioteca Mitológica*, I, 3, 5; *ib. Iliada*, I, 585-594; la discusión sobre Heracles se narra en 15, 14-30: aquí nos encontramos con que la propia Hera sufrió un destino similar al de su hijo, porque fue colgada por Zeus, quien le añadió un yunque a cada pie); Hefesto cayó en la isla de Lemnos, donde fue recogido y cuidado por los Sintios, un pueblo Tracio que había emigrado hasta la isla.

39 Véase C. A. P. RUCK, 'Mushrooms and Philo-sophers', *passim*; J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN, *Hombres, Dioses y Hongos*, pp. 71-83.

40 Sobre Baubo, véase G. DEVEREUX, *Baubo, la vulva mítica*, trad. de E. del Campo, Icaria, Barcelona, 1984 (terracota mostrando a la Baubo *sciapoda* en p. 186); R. G. WASSON ET ALII, *Persephone's Quest*, pp. 60-63. Baubo fue la danzarina que sacó a Deméter de su tristeza al danzar ante ella y mostrarle su desnudez durante la estancia de la diosa en Eleusis, donde hizo parada en su búsqueda incesante de Perséfone. El episodio de Baubo es casi inmediatamente anterior a la revelación de la fórmula del *kykeón*.

41 Véase HERÓDOTO, *Historia*, III, 37; J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN, *Hombres, Dioses y Hongos*, capítulo I: sobre Bes y Ptah, pp. 31-44.

42 C. A. P. RUCK, 'The Offerings from the Hyperboreans', *passim*.

43 Las grullas emigran cada otoño desde las tierras del norte de Europa hasta el centro-sur de África. Su relación con el consumo ritual de hongos enteogénicos viene dada por su relación con los Pigmeos: se creía que los Pigmeos (pueblo del tamaño de un codo, unos 30-40 cm., sin relación alguna con los actuales y antropológicamente auténticos Pigmeos) luchaban todos los años contra las grullas, a quienes terminaban por vencer, aunque al año siguiente la batalla se reproducía. Como he argumentado en otro lugar, los Pigmeos del mito son antropomorfizaciones del hongo *Amanita muscaria*, y su batalla con las grullas tiene el papel de marcador estacional, ya que el paso de estas aves por el país de los Pigmeos, Libia, ocurre durante el otoño, es decir, durante la estación de hongos. Para una argumentación más extensa, incluyendo fuentes, véase J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN, *Hombres, Dioses y Hongos*, especialmente capítulo I y pp. 99-102.

44 La historia completa del descubrimiento fue narrada por el propio Hofmann en *LSD-Mein Sorgenkin*, Ernst Klett, Stuttgart, 1979, capítulo I.

demos afirmar que Dioniso podría aparecer bajo el aspecto de un asno porque el asno era parte de su naturaleza; no en vano, otra moneda lo muestra en actitud embriagada a lomos de uno de estos animales.

Dioniso y los Sátiros representan la embriaguez, mientras que Hefesto es sólo el dios de la forja, el fuego y los volcanes, pero Hefesto también pertenece al grupo de dioses fúngicos *una-pierna*, ya que se quedó cojo de niño;<sup>38</sup> tenía como ayudantes a los Dáctilos, dioses de naturaleza fúngica harto conocida,<sup>39</sup> pero su propia cojera ya le incluye en el grupo de dioses que, por tener sólo un pie o una pierna funcional (o sea, cojos), constituyen representaciones fúngicas sobre todo de Soma, dios hindú cuya esencia es el hongo enteogénico *Amanita muscaria*. Hesíodo clarifica aún más esta condición fúngica al llamar a Hefesto "El muy ilustre cojo de ambos pies" (*Teogonía*, 945): no se trata de que Hefesto tenga sólo un pie funcional, sino que era cojo de ambos pies, de modo que formaban una unidad, relacionando estrechamente a nuestro dios con la eleusina Baubo, una diosa menor a la que se representaba con la vulva abierta y las piernas unidas formando una sola, es decir, como una *sciapoda*.<sup>40</sup> Cuando Hesíodo llama a Hefesto *amphigyeis*, "doblemente mutilado" (*Teogonía*, 571), nos está ofreciendo una imagen similar a la del egipcio Bes, un grande-pequeño genio o dios asimilado a Ptah y representante también del hongo sagrado.<sup>41</sup> En un dibujo sobre cerámica del 525 a.d.C., hecho por un tal Ambrosio, vemos a Hefesto conduciendo un carro adornado con motivos animales relacionados con el mundo hiperbóreo: el cisne<sup>42</sup> en la parte de atrás, y en la de delante la grulla;<sup>43</sup> no hay animales de tiro arrastrando el carro, luego debemos pensar que es la grulla la que desempeña la función de caballo.

Así, tenemos un dios cojo unido, al menos en dos ocasiones, al dios de la embriaguez, y en ambos casos a lomos de asnos, los mismos que fueron catasterizados como estrellas en la constelación de Cáncer, el cangrejo que mordió el pie de Heracles, dejándolo cojo, o, en otras palabras, convirtiéndolo en un *Sciapoda*, un personaje fúngico. Como cojo, Hefesto es un dios asociado al uso chamánico de *Amanita muscaria*, pero en su relación con los asnos se asocia al *ergot* con que se elaboraba la poción eleusina *kykeón*, hecha a partir de *Claviceps purpurea*, el hongo con aspecto de orejas de asno que parasita los cereales y contiene los alcaloides ergolínicos a partir de los cuales Albert Hofmann sintetizó su famoso LSD-25 en 1938.<sup>44</sup>

El motivo de la metamorfosis en asno fue también utilizado por el escritor romano Apuleyo (nacido en Madaura, África) en su novela *Metamorfosis*, más conocida como *El Asno de Oro*. Lucio,

el protagonista, se convierte en asno tras haberse untado el cuerpo con un ungüento mágico, una crema hecha y usada por la bruja Pánfila, que justo antes se había convertido en búho a sí misma.<sup>45</sup> Está clara la relación de esta crema con la untura hecha a partir de plantas solanáceas psicoactivas y que fue usada durante la Edad Media por las brujas, que se la ponían en la piel y a continuación tenían experiencias de vuelo y distintos tipos de visiones, incluyendo animales como, por ejemplo, el gran macho cabrío, es decir, el Diablo. En principio, la intención de Apuleyo al metamorfosear a Lucio en asno es sólo hacer una sátira de la sociedad de su tiempo, mostrándonosla a través de los ojos del más estúpido de los animales. Pero las *Metamorfosis* terminan con la iniciación de Lucio en los Misterios de la diosa egipcia Isis, que el propio Apuleyo asocia con otras diosas como Venus, Diana y, lo que es más significativo, con Ceres (la griega Deméter) y Proserpina (la griega Perséfone), al afirmar que “ahora tú [Isis] vives en los fértiles campos de Eleusis” (XI, 2): de este modo, Apuleyo identifica el rito místico en el que Lucio va a participar con el Misterio Eleusino; de hecho, Isis le concedió a Lucio el don de retornar a su naturaleza humana al comer las rosas rojas que había en la corona de un sacerdote durante el desfile místico (XI, 13), tal y como Isis le dijo que hiciera mediante un sueño (XI, 6); tras comer las rosas, Lucio se convierte finalmente en hombre, y la gente que lo rodea dice: “En cierto modo, ha vuelto a nacer” (XI, 16), algo que siempre ocurría a los iniciados en los Misterios de Eleusis y, en general, en cualquier rito místico. Así, no debe sorprendernos que el animal escogido por Apuleyo para transformar a Lucio fuera el asno.

Para ser perfecto, Lucio tiene que ser iniciado en los Misterios de Osiris; se lo comunica un sacerdote que se le aparece en un sueño y le dice que va a participar en un banquete místico, y el sacerdote estaba cojo del pie izquierdo; al día siguiente, Lucio se encuentra realmente con un sacerdote cojo del pie izquierdo, y el nombre del sacerdote era *Asinio Marcelo*, y, puesto que Lucio había sido un asno, *asinus* en latín, tuvo por seguro que este hombre era el elegido por el dios para iniciarlo en el misterio final (XI, 27). La cojera del sacerdote nos habla acerca de la naturaleza fúngica de ambos hombres, como Hefesto, pero el nombre *Asinio*, “El Pequeño Asno”, seguramente nos habla acerca del ingrediente especial de la poción eleusina, el *kykeón*, y acerca de la naturaleza fúngica de la iniciación de Lucio; Marcelo era un nombre romano corriente, pero tiene el significado de “martillo”, la herramienta tradicionalmente asociada al dios fúngico Hefesto. Las rosas rojas comidas por Lucio son un sustituto de *Amanita muscaria*, la planta secreta del misterio,<sup>46</sup> de modo

que la identidad verdadera de la planta no era la rosa, sino otra planta del color de la rosa y relacionada con seres cojos y con asnos: el propio Midas tenía un reputado jardín de rosas, cuyos ejemplares eran los que despedían el mejor aroma en todo el mundo, y fue precisamente en ese jardín donde se extravió Sileno (Heródoto, *Historia*, VIII, 138), divinidad que solía cabalgar un asno en el cortejo de Dioniso y que, de hecho, tenía él mismo las orejas de este animal, de modo que era, en realidad, un *alter ego* de Midas;<sup>47</sup> se contaba también que Midas había perseguido a Sileno y que lo capturó en la llamada Fuente de Midas,<sup>48</sup> cuando el sátiro se paró a beber; el truco no fue otro que embriagarlo mezclando vino con el agua de la fuente, es decir, proporcionarle un alterador de conciencia. Sileno fue encontrado durmiendo el sueño de la embriaguez, y, visto el potencial psicoactivo de las rosas que come Lucio durante su iniciación mística, no es casualidad que dicha embriaguez ocurra en el entorno de un jardín de rosas. Este jardín lo había heredado Midas de su padre adoptivo, Gordias, y esta herencia nos revela el hecho inequívoco de una transición botánico-mística: la primera planta, *Amanita muscaria*, una planta a la vez roja como las rosas de Gordias y coja, era el ingrediente original, y fue sustituida por otra planta de color rojo oscuro, asociada significativamente a la primera y con una morfología que nos recuerda a las orejas de un asno: *Claviceps purpurea*, el *ergot*, también un hongo como el matamoscas.

Volviendo al Cangrejo, Cáncer es la constelación por la que transita el sol en su viaje diario desde finales de Junio hasta finales de Julio y, consecuentemente, comienza con el solsticio de verano, coincidiendo con el inicio de la recolección de *ergot*, convertido ya en su reconocible esclerocio.<sup>49</sup> Ovidio (*Fastos*, IV, 905 y ss.) menciona el festival de las *Robigalia*, o festival del *robigo*, *ergot*, que se celebraba el 25 de Abril con el propósito de apaciguar a Róbigio, dios-espíritu de los campos de cereales. No puede ser coincidencia que el período de infección de los campos por el *ergot* y, en consecuencia, el período de su probable recolección, ocurra bajo el signo de Cáncer, la constelación a la que pertenecen las estrellas llamadas *Asnos*: sin duda, los asnos, reconocibles por sus orejas, son los pequeños *ergots* que sobresalen de las espigas del grano.

Ni puede ser mero azar que en el antiguo y cristiano *Calendario de Mármol* de Nápoles,<sup>50</sup> el día 21 de Junio estuviera dedicado a celebrar la pasión de San Rufo, un santo cuyo nombre latino es una variante fonética de *ruber*, “rojo”; así, de hecho, considerando, como hacía Ovidio, que *Róbigio*, “El Rojizo”, era un dios-espíritu, es decir, un personaje divino, hallamos exactamente lo mismo en el *Calendario de Nápoles*, donde San Rufo es

45 La transmutación de Lucio se narra en III, 21-25. En I, 2 y ss. Apuleyo relata algunas historias de magia de Tesalia, patria de Pánfila y a la vez el país de las brujas por excelencia. El propio Apuleyo se vio envuelto en un caso de magia: se había casado con una viuda cuyos parientes lo acusaron de haberla embrujado recurriendo a artes mágicas; Apuleyo escribió un discurso de autodefensa (*Sobre la magia*) dirigido al próconsul de África, Claudio Máximo, logrando ser exculpado.

46 “Tú, afanoso lector, debes de estar preguntándote con cierta ansiedad lo que fue dicho que sucedió después. Yo te lo diría si me fuera permitido decirlo. Pero tus orejas y mi lengua caerían en el mismo pecado” (Apuleyo, *El asno de oro*, XI, 23).

47 En el *Escolio a Aristófanes, Pluto*, 287-288 (*supra*, n. 20), probablemente la versión más antigua de la transformación de Midas, se nos informa de dos versiones de la misma: o bien Midas tuvo la osadía de censurar en cierta ocasión a Dioniso, por lo cual el dios lo metamorfoseó, como le ocurrió a Lucio, por completo en un asno, o bien Midas obró algún tipo de injusticia con el total de los asnos de Dioniso, lo que le valió ver cambiadas sus orejas en las de uno de estos animales.

48 JENOFONTE, *Anábasis*, I, 2, 13; PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, I, 4, 5. Pausanias ubica la fuente en la ciudad frigia de Anclira, “Anclira”, llamada así por un anclia que Midas encontró, de la que nada sabemos, y que guardó en el templo de Zeus de dicha localidad.

49 P. FONT QUER, *Plantas medicinales...*, ‘Cornezuelo de centeno’, pp. 24-27.

50 Consta de dos placas de mármol halladas en 1745 por unos trabajadores durante la reconstrucción de la Iglesia de San Giovanni en Nápoles, y está datada en torno al 800-821 a.d.C. El *Calendario de Mármol* de Nápoles puede hallarse en la web: <<http://www.ucc.ie/milimart/naples.html>>.

*La mención de Aristófanes al Esquilado del Asno en Las ranas como sinónimo del Otro Mundo sin duda incluye las propiedades chamánico-enteogénicas del asno*

“El Rojizo”, o mejor, “El Rojizo Sagrado”, y su fiesta se celebra en el día del solsticio de verano, el día en el que comienza la recolecta del *ergot*. Tres días después, el 24 de Junio, el Calendario de Nápoles fija la fecha de San Juan Bautista, o, en otras palabras, el día de la primera iniciación cristiana, cuando el Hijo de Dios fue ungido por su primo Juan en el río Jordán.<sup>51</sup> El río Jordán es un sustituto perfecto del griego Aqueronte, que desemboca en la Laguna Estigia, donde uno podía viajar en espíritu, incluso estando vivo, gracias a un ritual chamánico y a una poción como el *kykeón*, y es también un sustituto del río Cefiso que los fieles eleusinos tenían que cruzar durante los *gephyrismoí*, el “paso del río”, en medio de una andanada de insultos, justo antes de la última etapa de su sagrada iniciación a los Misterios de Deméter gracias a la ingesta del *kykeón*. La mención de Aristófanes al Esquilado del Asno en *Las Ranas* como sinónimo del Otro Mundo sin duda incluye las propiedades chamánico-enteogénicas del asno.

Shakespeare utilizó el motivo de la transmutación en asno en *El sueño de una noche de verano*, donde el elfo Puck hace que Bottom tenga cabeza de asno (III, 1), de modo similar al cambio de Midas, que no se convirtió enteramente en asno, sino sólo sus orejas.<sup>52</sup> Justo antes de la transformación de Bottom, el rey elfo Oberón encarga a Puck que coja una flor, la *love-in-illness*, “amor enfermo”, que, en opinión de Luis Pastrana Marín,<sup>53</sup> debe de tratarse del pensamiento. Pero la flor de Shakespeare tiene el poder psicoactivo de inducir visiones controladas: instilado en los ojos, el jugo de la flor lo hace a uno enamorarse de la primera persona que ve tras despertar de un especial estado de sueño, es decir, de un especial estado de mente. Oberón describe la flor de un modo que nos recuerda a las *rosas rojas* de Apuleyo: “No obstante, observé dónde cayó el dardo de Cupido: sobre una florecilla occidental, blanca ayer como la leche, ahora purpúrea con la amorosa herida, y a la que llaman las doncellas *pensamiento*”. Los pensamientos no tienen potencial psicoactivo de ningún tipo, de manera que con seguridad Shakespeare no nos está hablando de estas flores. En cambio, la descripción “blanca ayer como la leche, ahora purpúrea” es apropiada para *Amanita muscaria*: en su primer estadio, el hongo matamoscas es como un huevo blanco que florece en la forma del sombrero color rojo-púrpura que todos

conocemos bien. Por otro lado, el matamoscas es el hongo típico de las hadas y los gnomos, los pequeños seres de la mitología europea, asociados en su esencia a los Dáctilos-Pigmeos clásicos, antropomorfizaciones divinas del dios-hongo védico Soma en la cultura y la religión occidentales.<sup>54</sup>

Una vez más, el asno en el que Bottom se transforma parcialmente es una imagen apropiada porque, como hemos visto, el asno representa al *ergot*, el hongo rojizo que ocupa el lugar del hongo original y previo, *Amanita muscaria*: la trama shakespereana ocurre durante la *Midsummer Night*, es decir, el 21 de Junio, solsticio de verano, la noche mágica de las hadas, pero también el comienzo de la estación del *ergot*.

Aún más, si la sangre de toro se empleaba para curar o aliviar enfermedades tales como la tuberculosis, lo mismo ocurre, según Eliano, con la carne de toro: en su *Historia de los animales* (XI, 35) podemos ver cómo el dios Serapis curó a cierto Crésimo su enfermedad prescribiéndole una bebida hecha de sangre de toro; en el mismo lugar, más adelante, Eliano nos dice que Serapis, en otra ocasión, curó al cretense Basilis prescribiéndole que comiera sólo carne de asno, algo que, aparentemente, procuraba un resultado beneficioso. La sangre de toro y la carne de asno parecen ser equivalentes al pan y el vino eucarísticos, la carne y la sangre de Cristo, quien, además, hizo su entrada triunfante en Jerusalén precisamente como lo hizo Hefesto en el Olimpo: a lomos de un asno, en concreto una asna: obviamente, Jesús no estaba borracho, pero, como todos sabemos, fue en Jerusalén donde Él celebró con sus discípulos la Última Cena, donde todos comieron pan y, por supuesto, vino. De acuerdo con las palabras del propio Jesús, la entrada triunfante sobre un asno ocurrió en cumplimiento de la profecía de Zacarías: “Decid a la hija de Sión: mira que tu rey viene a ti, manso y sentado en un asno, en un pollino, hijo de animal de yugo” (*Mateo*, 21, 5).<sup>55</sup> Aún otros dos episodios clave de la historia de Jesús, como son el nacimiento y la huida a Egipto, incluyen la presencia inevitable de un asno: en concreto, el nacimiento con la mula (variante funcional y biológica del asno) y el buey reproduce el nacimiento de Mitra, nacido en idénticas circunstancias y asociado al consumo de hongos enteogénicos.

La profecía de Zacarías es de naturaleza apocalíptica en su naturaleza y revela la llegada de Yavé al mundo en toda Su gloria, impartiendo Su justicia sobre el cosmos: en este ejemplo, es el propio Dios quien utiliza un asno como vehículo de Su Gloria; en otras palabras, la Humanidad ve a Dios gracias al asno en el que Éste llega montado y que, obviamente, se identifica con Su Poder. Algo parecido ocurre con el adivino Balam en *Números*, 22, 21-40: Balak, rey de Moab, le había pedido a Balam que maldijera a las tribus de Israel, y Yavé

51 *Mateo*, 3, 13-17; *Marcos*, 1, 9-11; *Lucas*, 3, 21-22.

52 Otro tanto hizo Carlo Collodi con su *Pinocho*: el muñeco-niño es transformado, como otros muchos niños, en asno como castigo por su estupidez y desobediencia. El papel del asno en la obra de Collodi responde al patrón occidental que usa el burro como ejemplificación de la ignorancia: la transformación de Pinocho en asno adquiere, pues, un tinte moralizante.

53 W. SHAKESPEARE, *El sueño de una noche de verano*, en *Obras Completas* (L. Astrana Marín, ed.), Aguilar, Madrid, 1982, vol. VII, p. 202, n. 1.

54 Sobre la relación entre las hadas y el hongo matamoscas, véase J.-M<sup>a</sup> FERCLGA, *El hongo y la génesis de las culturas*, Los Libros de la Liebre de Marzo, Barcelona, 1994.

55 Cito la edición de La Casa de la Biblia, Ediciones Giner, Madrid, 1970. El texto original de Jeremías es casi idéntico al citado por Mateo, si bien no recoge la expresión peyorativa, aunque de intención ejemplarizante, “animal de yugo”, es decir, “animal de carga”, sino que da tan sólo la filiación biológica del animal: “Da saltos de alegría, hija de Sión, lanza gritos de júbilo, hija de Jerusalén, porque tu rey viene a ti victorioso, humilde y montado en un asno, en un borrico, cría de asna”.

se enfadó cuando vio que Balam accedía; Balam iba montado en su asno cuando vio un ángel del Señor que se le apareció tres veces, intentando apartarlo de su sendero; el animal vio y obedeció al ángel, pero Balam no podía ver al ángel, y cada vez que el asno desviaba su rumbo él lo azotaba con el látigo para enderezarlo; en la tercera aparición, Yavé confirió al asno el poder de hablar y éste le recriminó a Balam la injusticia del maltrato al que lo estaba sometiendo; entonces “Yavé abrió los ojos a Balam, que vio al ángel de Yavé plantado en el camino con la espada desenvainada en la mano” (*Números*, 22, 31). De nuevo el asno es el vehículo de la trascendencia y la causa de la visión divina: en la iglesia de Saint-Martin de Vic (Francia) hay un fresco que representa la entrada de Jesús en Jerusalén a lomos de un asno; en ella podemos ver un árbol-hongo de cuyas ramas se cuelga un hombre, como si quisiera coger uno de los hongos,<sup>56</sup> apareciendo en el mismo contexto que el asno de Jesús.

Claude-Brigitte Carcenac Pujol<sup>57</sup> compara este episodio con el mito egipcio de Osiris: la entrada de Jesús en Jerusalén cabalgando un asno le resultaría familiar a un egipcio por el conocido conflicto entre Osiris y su hermano Set, una lucha metafórica entre las fuerzas del Bien y del Mal. Carcenac-Pujol nos informa de que a Set se lo solía representar como un asno de cabello rojo o incluso como un hombre con la cabeza de un asno, toda vez que Osiris u Horus, que resultaron vencedores en la guerra sagrada, cabalgaban a Set cuando el malvado dios fue derrotado. Uno de los *Textos de las Pirámides* menciona este detalle: “Horus ha forzado a Thot a traer a tu<sup>58</sup> enemigo [Set] hacia ti; lo ha puesto sobre su espalda para que no se atreva a resistirte. Siéntate sobre él. Móntalo, siéntate sobre él, para que no pueda escapar de ti”;<sup>59</sup> el texto no menciona ningún asno, pero, como Carcenac-Pujol sugiere, la montura debió ser un asno porque ésta era la bestia de carga usual en Egipto. Carcenac-Pujol sugiere también algún tipo de relación entre los versos citados y algo que nos refiere Plutarco (*Sobre Isis y Osiris*, 31): según algunas personas, Tifón (Set) escapó de la batalla contra Osiris-Horus cabalgando un asno durante siete días, tras los cuales Set tuvo dos hijos llamados Hierosólino y Judeo; Plutarco afirma que ambos nombres son añadidos judíos, ya que Hierosólino tiene su origen en *Jerusalén*, mientras que Judeo significa *Judío*. El motivo de esta interpolación era asociar al asno con el malvado dios Set como una reflexión peyorativa sobre la cultura judía.

El fariseo y sacerdote Flavio Josefo intentó defender sus propias tradiciones nativas judías de una asociación peyorativa similar en su apología del judaísmo: el discurso *Contra Apión*. Apión decía que los judíos adoraban una cabeza de asno en

56 El concepto de *árbol-hongo* hace referencia a representaciones arbóreas tras las cuales se oculta la naturaleza de un hongo, planta naturalmente asociada a los árboles. Sobre ello, véase G. SAMORINI, 'The Mushroom-tree of Plaincourault', *Eleusis*, nº 8, 1997; también del mismo autor: 'Los árboles-hongo en el Arte Cristiano', *Cañamo*, nº especial, Barcelona, 2001, pp. 150-156, y 'The "Mushroom-Trees" in Christian Art', *Eleusis*, nº 1, 1998. Véase también F. FABBRO, 'Mushrooms and snails in religious rituals of early Christians in Achleia', *Eleusis*, nº 3, 1999; M. HOFMANN /C. A. P. RUCK/B. D. STAPLES, 'Conjuring Eden', *ENTHEOS*, nº 1, Summer 2001, p. 20. El más famoso de los árboles-hongo conocidos se halla en la pequeña capilla de Plaincourault (Ingrandes, Francia), del siglo XII, donde a la derecha del altar puede contemplarse el Árbol del Paraíso, con Adán y Eva a su izquierda y derecha respectivamente: el árbol es una imagen del

hongo *Amanita muscaria*, con la copa-caperuza roja cubierta de motas blancas, y con hongos que crecen de su estipe-tronco a manera de ramas: cuando mi esposa y yo visitamos la capilla, el día anterior preguntamos por Plaincourault, en el pueblecito de Ingrandes, pero nadie nos supo dar la información hasta que preguntamos a la dueña de un pequeño supermercado: lo que ocurría era muy sencillo: las gentes del lugar no conocían la capilla por su nombre, Plaincourault, sino que la llamaban *la chapelle du champignon*, "la capilla del hongo".

57 C.-B. CARCENAC-PUJOL, *Jesús 3.000 años antes de Cristo*, trad. de Ll. Pujol Boix, Plaza y Janés, Madrid, 1991, pp.187-190.

58 De Osiris o, más concretamente, del faraón, identificado con Osiris.

59 Declaración 272, vv. 651b-652a. Traducimos de la edición inglesa de S. A. B. MERCER, Longmans, Green & Co., New York, London, Toronto, 1952, disponible en Internet: <<http://www.sacred-texts.com/egy/pyt/index.htm>>.

su santuario principal, el Templo, un hecho que fue revelado cuando Antíoco Epífanes saqueó el Templo y halló la cabeza de un asno hecha de oro a la que se tributaba gran veneración (*Contra Apión*, II, 79-88); Josefo asegura que esto era falso, pero la verdad es que había algo relacionado con un asno, pues Diodoro Sículo dice que Antíoco Epífanes encontró la estatua de un hombre barbado en el Templo: Moisés cabalgando un asno, una imagen que nos recuerda inmediatamente a Jesús a lomos de un asno cuando entró en Jerusalén, de acuerdo con algunas referencias, como uno de los hijos del dios-asno Set. Un grafiti romano grabado en un pilar del *Antiquarium Palatino* (Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, fr. 34) representa a Cristo crucificado con cabeza de asno; bajo la cruz hay una inscripción griega: *alexámenos sébete theón*, y sobre la cruz las letras *theta e ýpsilon*, acrónimo de *theou huiós*, “hijo de Dios”. La traducción más probable es: “El Hijo de Dios es rechazado por los dioses, veneradlo”. En Egipto encontramos imágenes similares de Set, no crucificado, pero sí atado a una estaca con forma de tridente, funcionalmente similar a la Cruz, y atravesada por tres lanzas, como la lanza con la que el costado de Jesús fue atravesado, en cumplimiento de la Escritura.<sup>60</sup>

Obviamente, había una relación muy estrecha entre el egipcio Set y el hebreo Jesús, pero no por la maldad de Set. De hecho, Set fue una vez un dios de Ombos, ciudad del Alto Egipto (la moderna Nagada). Se le llamaba *Señor del Sur* y es probablemente una versión más antigua de Osiris. Su combate con Osiris representa la lucha entre el Norte y el Sur de Egipto<sup>61</sup> y, además, en origen no era un dios malvado: el *Papiro Mágico Vaticano*<sup>62</sup> se refiere a él como *El Amado de Ra*, el mismo epíteto que Yavé puso a Jesús en Su Bautismo iniciático en el río Jordán: “Éste es mi hijo, el amado, en quien yo me complazco”.<sup>63</sup> Resulta claro que Set se convirtió en malvado sólo tras su derrota ante Osiris y la victoria del Norte sobre el Sur. Con anterioridad, Set había incluso derrotado a los enemigos de Ra y, en su papel de guerrero, fue venerado sobre todo por los soldados: esto es exactamente lo que ocurrió con Mitra, un dios iniciático que prometía la resurrección y cuyo culto practicaba el ejército romano. Jesús también usó metáforas de guerra, tales como la bien conocida: “No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine para traer la paz, sino una espada” (*Mateo*, 10, 34). Los judíos incluso pensaban que el Mesías habría de ser un gran guerrero que los liberaría de la tiranía extranjera. Jesús prometió la resurrección, como Mitra, pero Set también tenía que ver con la resurrección, pues su papel en el mito de Osiris es esencial, ya que ha de asesinar a Osiris para que éste sea resucitado por Isis, continuando así el

60 *Juan*, 19, 34. Juan es el único que recoge el suceso de la lanza, similar, por otro lado, a la “esponja con vinagre” que se le ofreció a Cristo pinchada en una lanza. Sobre el significado enteobotánico de la esponja, véase J.-A. GONZÁLEZ CELDRÁN/C. A. P. RUCK, ‘Daturas for the Virgin’, *ENTHEOS*, vol. 1, nº 1, Winter 2001. Juan asegura que la herida hizo manar un chorro de sangre y agua, cosa que nunca ocurre con un cadáver.

61 Osiris era el dios de Dedét, en el Delta, llamada Busiris por los griegos.

62 F. MAX MÜLLER, *Mitología egipcia*, trad. de J. A. Sánchez, Edicomunicación, Barcelona, 1996, p. 110.

63 *Mateo*, 3, 17; *Marcos*, 1, 11; *Lucas*, 3, 22.

proceso de muerte y resurrección de la naturaleza. Set vino a ser un Judas egipcio.

Si el color rojo era propio de Mitra y de Midas, también lo era de Set, un “dios rojo” que tenía cabeza de asno, como Midas con el “enrobinado”<sup>64</sup> *ergot* de sus orejas. Y, de algún modo, fue también un dios de la intoxicación: un Papiro Mágico Griego contiene un conjuro con el dibujo de un hombre con cabeza de asno, es decir, con un hombre a la manera de Set, y menciona el acto de beber una clase especial de cerveza, probablemente una bebida fortificada y especialmente potente.<sup>65</sup> Como Dioniso con su vino, Osiris fue el inventor de la cerveza; Set, el dios con orejas de asno, como Midas, nos sugiere, como hermano de Osiris, que el *ergot*, en su actuación parásita, es hermano de los cereales y, por consiguiente, su bebida no sería la cerveza, sino una poción elaborada con el *ergot*.

Los asnos y los hongos parecen caminar de la mano en el terreno de los mitos y la religión. El hongo rojo y de un solo pie original en las pociones procuradoras de experiencias visionarias fue sustituido por otro enteógeno rojo, no *de un solo pie* porque se trata de un hongo sin estipe: el *ergot* que parasita los cereales y presenta el aspecto de pequeños cuernos o, según leemos en los mitos, pequeñas orejas de asno. Por ello, podemos interpretar el episodio de las orejas de asno de Midas como la transición del antiguo enteógeno *Amanita muscaria*, representado por el sombrero frigio de Midas, al nuevo enteógeno, el *ergot*, representado por las orejas de asno,<sup>66</sup> un *ergot* que era el componente esencial del *kykeón* que el propio Midas y sus huéspedes ingirieron durante su Última Cena.\*

\* Este artículo es la versión revisada de ‘Las orejas de asno del rey Midas’, *Revista Murciana de Antropología*, 13, Universidad de Murcia, 2006, pp. 321-346.



Chaise/ Mi Venecia

<sup>64</sup> Tanto el griego *erysibe* como el latín *robigo* eran nombres del *ergot*, pero también significaban “herrumbre, óxido”.

<sup>65</sup> *The Greek Magical Papyri in Translation* (H. D. BETZ, ED.), 2<sup>nd</sup> edition, Chicago UP, Chicago, 1986, vol. 1, PDM XII, 62-75 [PGM XII, 449-52], p. 169. La cerveza egipcia se elaboraba en dos fases, primero a partir de pan desmenuzado y luego a partir de grano fermentado, a los que se añadían otros ingredientes como aromatizantes. Los arqueólogos han asumido que la cerveza egipcia no debió tener casi gradación alcohólica, a pesar de la evidencia de que era ingerida a efectos de intoxicación ritual. El proceso en dos pasos permitiría al cervecero separar las toxinas psicoactivas de los granos ergotizados. Véase TH. J. RIEDLINGER, ‘Polydamna’s Drug: Egyptian Beer and the Kykeon of Eleusis’, *The Entheogen Review*, vol. 11, nº 2, 2002, p. 49 y ss.

<sup>66</sup> En español, el *ergot* recibe el nombre de *cornezuelo* por la semejanza del esclerocio con pequeños cuernos que salieran de la espiga del grano; coincidentemente, CLAUDIO ELIANO (*Historia de los animales*, X, 40) menciona la existencia de asnos con cuernos en Escitia, la puerta de la ruta hiperbórea; según Eliano, Alejandro Magno dedicó en Delfos uno de estos cuernos como ofrenda a Apolo, con una inscripción donde se decía que el cuervo había traído el agua del río Estige de vuelta desde el río Lusio, en Arcadia, un río cuyo origen era una fuente que Deméter había hecho surgir cerca de la villa de Feneo.